

Revista
Latino-americana de

Geografia e Gênero

Volume 14, número 2 (2023)
ISSN: 2177-2886

Artigo

Gerontoespacios Homosexuales en Tijuana: Dinamitar al Edadismo y al Heteropatriarcado

*Gerontoespaços Homossexuais em Tijuana: Explodir o
Etarismo e o Heteropatriarcado*

*Homosexual Gerontospaces in Tijuana: Exploding
Ageism and Heteropatriarchy*

David Román Islas Vela

Universidad Autónoma Metropolitana – México
david.roman.iv@gmail.com

Como citar este artigo:

VELA, David Román Islas. Gerontoespacios
Homosexuales en Tijuana: Dinamitar al Edadismo y al
Heteropatriarcado. **Revista Latino Americana de
Geografia e Gênero**, v. 14, n. 2, p. 3-22, 2023. ISSN
2177-2886.

Disponível em:

<http://www.revistas2.uepg.br/index.php/rlagg>

Gerontoespacios Homosexuales en Tijuana: Dinamitar al Edadismo y al Heteropatriarcado

Gerontoespaços Homossexuais em Tijuana: Explodir o Etarismo e o Heteropatriarcado

Homosexual Gerontospaces in Tijuana: Exploding Ageism and Heteropatriarchy

Resumen

La primera ola de personas LGBTIQ+ que se politizó y visibilizó ya ha envejecido. Sin embargo, pese a los logros en materia de derechos, de visibilidad y de política, las vejeces LGBTIQ+ han quedado relegadas al margen de los discursos activistas, militantes y las representaciones socioculturales mediatizadas de este sector poblacional. Por ello, en este artículo trazo las rutas para dilucidar las estrategias que emplean 3 hombres homosexuales para hacer frente a la violencia y la discriminación por motivos de su edad y de su orientación sexual. Parto de la premisa que la reclusión de las vejeces en el hogar, ha convertido a la casa en un pequeño territorio para los gerontes homosexuales, desde donde confrontan las violencias heteropatriarcales y edadistas.

Palabras-Clave: Envejecimiento homosexual; Gerontoespacio; Gerontoviolencia; Hogar; Agenciamiento.

Resumo

A primeira leva de pessoas LGBTIQ+ a se tornar politizada e visível já envelheceu. No entanto, apesar das conquistas em termos de direitos, visibilidade e politização, os idosos LGBTIQ+ têm sido relegados às margens dos discursos ativistas, militantes e das representações socioculturais mediatizadas desse setor populacional. Assim, neste artigo, traço os percursos para elucidar as estratégias utilizadas por 3 homens gays para lidar com a violência e a discriminação, com base na sua idade e orientação sexual. Parto da premissa de que a reclusão da velhice em casa transformou o lar num pequeno território para os idosos homossexuais, a partir do qual estes enfrentam a violência heteropatriarcal e etária.

Palavras-Chave: Envelhecimento homossexual; Espaço de pessoas idosas; Violência contra pessoas idosas; Lar; Agenciamiento; LGBTIQ+.

Abstract

The first wave of LGBTIQ+ people to become politicized and visible has already aged. However, despite the achievements in terms of rights, visibility and politicization, LGBTIQ+ elders have been relegated to the margins of activist, militant discourses and mediatized sociocultural representations of this population sector. Therefore, in this paper I trace the routes to elucidate the strategies employed by 3 gay men to cope with violence and discrimination based on their age and sexual orientation. I suggest the premise that the reclusion of old age in the home has turned the house into a small territory for older homosexual individuals from where they confront heteropatriarchal and ageist violence.

Keywords: homosexual ageing; elderly's space; violence against the elderly; home.

David Román Islas Vela



Introducción

La vejez es un proceso inherentemente biológico que está atravesada por sistemas semióticos mismos que le otorgan un significado y una función en la sociedad capitalista y cisheteropatriarcal (Islas, 2022; Arber; Gin, 1996). La experiencia del envejecer está trazada por los cursos de vida de los sujetos, de los posicionamientos en la sociedad como hombres, mujeres o identidades contrasexuales, encarnadas por aquellxs sujetxs que han desterritorializado el heteropatriarcado de sus cuerpos a través del placer, el deseo y lo erótico.

La vejez se convierte en un posicionamiento en desventaja y desigualdad ante el sistema adultocentrista que le confiere los privilegios a los hombres jóvenes que pueden reproducirse y producir; y, en menor medida, a las mujeres para su reproducción (De Beauvoir, 2016; Freixas, 2008; Burry, 1996). Cuando se envejece, se invisibiliza a las necesidades materiales y emocionales. A los hombres y mujeres que, en el mundo heteropatriarcal, se le remite a la identidad de los abuelos. En ello, las desigualdades de género se intensifican, se invisibilizan las violencias hacia las mujeres gerontas, las dobles o triples jornadas, la desexualización y las limitaciones para obtener ingresos (Navarro; Daniel, 2020; Vivaldo, 2021).

Para las contrasexualidades, la vejez parece una forma más de control, quienes se levantaron en los movimientos homosexuales, lésbicos y trans en los años setenta ya están en la edad geronta. La sexualidad no heteronormada se convirtió en el dinamitador del sistema heteropatriarcal (Preciado, 2020), pero la vejez, como en todo sistema edadista, desexualiza todo aquello que se opone al hombre heterosexual geronte. Sin embargo, aunque socioculturalmente las contrasexualidades gerontas no estén en el centro de atención, pues no son abuelos ni abuelas al estilo heterosexual, siguen vivos, existen y mantienen sus vidas sexuales, eróticas, afectivas y sociales en activo.

Las contrasexualidades gerontas existen, viven y siguen produciendo sus espacios transgresores tal como lo hicieron en los años setenta o antes. La vejez se convierte en un lugar de enunciación y de agenciamiento ante la proscripción del heteropatriarcado. Esta premisa es la que desarrollo en este trabajo, para lo cual me he enfocado en el proceso en que las contrasexualidades gerontas producen sus propios gerontoespacios, como formas de resistir y subvertir el sistema edadista heteropatriarcal. Este texto está conformado por 4 apartados. El primero de ellos está destinado a discutir la vejez contrasexual desde una perspectiva geográfica. En un segundo punto, desarrollo el concepto de gerontoespacio. En un tercer momento, presento el caso de estudio de hogares de hombres homosexuales gerontes en Tijuana, Baja California. Y, finalmente, presento algunas reflexiones respecto a la relevancia de voltear a mirar críticamente gerontoespacios, pero sobre todo considerar el envejecimiento no como una etapa dada o natural, sino que sigue impugnando y dinamitando el sistema heteropatriarcal desde diferentes aristas.

Geografías del envejecimiento contrasexual

Las contrasexualidades han existido siempre y también envejecen. Todos aquellos sujetos que han desterritorializado el heteropatriarcado de sus cuerpos, sus mentes, emociones, placeres y deseos, son contrasexuales (Islas,

2020; Preciado, 2020; 2003). Las contrasexualidades, emergidas sobre las identidades homosexual, lesbiana, bisexual, transexual, transgénero, travesti, inter, andrógina, también contemplan las prácticas sexoafectivas como la asexualidad, la heteroflexibilidad o la polisexualidad. Todas han existido desde que el mundo es mundo, pero los procesos de politización encumbraron en los años setenta y ochenta del siglo XX (Preciado, 2020; De Lauretis, 2015). El vehículo politizador de las contrasexualidades ha sido su corporeidad, que subvirtió todos los cánones del heteropatriarcado, tanto en la forma de llevarla, vestirla, actuarla, sentirla como de relacionarse con los demás, pero sobre todo las formas no reproductivas de reivindicar y vivir el deseo, el placer y los orgasmos (Islas, 2022; Preciado, 2020).

Por ello, cuando las contrasexualidades se han apropiado de lugares, los dotan de ese sentido subversivo que logra explicar otras formas placenteras de vivir, de relacionarse con el mundo y de habitar (Islas, 2015; 2020; Knopp, 2007; Binnie, 1997; 1995). Ejemplo de ello, los bares, las manifestaciones, los hogares LGBTIQ+ o las prácticas de *cruising*, los cuales contienen ese sentido político desde las corporeidades que contienen y encarnan los deseos, las experiencias, las emociones, los placeres y el sentido de reivindicación ante las violencias del heteropatriarcado. Entonces, la corporeidad contrasexual contiene ese sentido de agencia, politicidad y subversión que irrumpe en el sistema heteropatriarcal a través de las prácticas sexoafectivas, placenteras y orgásmicas, que socializa y transgrede al mismo tiempo.

Empero, las contrasexualidades que se politizaron en los años setenta han envejecido, así como sus antecesoras, aunque esta cohorte que se movilizó tuvo la (des)ventaja de envejecer, y encarnar las violencias de las políticas etarias que marginan, desexualizan e infantilizan a los gerontes (Navarro; Daniel, 2020; Yuni, 2020; Iacub, 2001; 2018; Kimmel, 2015). Las vejez no tienen la misma representatividad debido a los prejuicios y control sobre su cuerpo poco productivo para el capitalismo y ya nada reproductivo para el heteropatriarcado (Mazzuchelli; Navarro, 2021; Arber; Gin, 1996; Vivaldo, 2021). Por lo tanto, hay que comprender la vejez, no sólo desde la perspectiva biológica del paso del tiempo, sino a través de los sistemas culturales que semiotizan al cuerpo geronte y le atribuyen significados. El envejecimiento humano pasa por la humanización del tiempo para atribuirle significados y características a sus efectos (Venebra, 2019; Islas, 2022). Por ello, envejecer es tan social porque se convierte en un posicionamiento de clasificación sobre la valía, las habilidades, las funciones y los horizontes de los sujetos.

Llegar a ser geronte¹ implica una clasificación por parte de las políticas etarias, a los sesenta años, al menos en América Latina, es cuando se considera que se ha llegado a la vejez (Andrés *et al.*, 2013). Entonces, envejecer es el registro de un proceso de semiotización del tiempo, no sólo son las afecciones fisiológicas, biológicas o psicológicas, sino también los atributos que en una sociedad marca en a las corporeidades que van madurando. El proceso de semiotización del envejecer se da en tiempo y espacio en conjunto. Estar situados nos remite a un diálogo etario con los lugares que habitamos y por ello comprendemos que estamos atravesando por ese proceso de

1 Utilizo geronte para desenmarcar los atributos negativos que connota la palabra vieja o viejo.



semiotización. Es decir, los comportamientos, las actitudes, los horizontes de vida, futuro y las expectativas de la sociedad, se van aprehendiendo conforme se transita y habita los lugares en que los sujetos se desenvuelven. La exterioridad nos muestra el paso del tiempo en nosotros: la edad cronológica; la apariencia; los roles, como ser padre, madre, abuela, abuelo; y sobre todo el trato, el cual indica que la corporeidad ya está siendo leída como madura o geronta.

El cuerpo envejece en su materialidad, pero la corporeidad como la constitución de los atributos se hace envejecer por el sistema cultural, social y político en el que los sujetos se desenvuelven. La corporeidad está atravesada por otras categorías como el género, la orientación sexual, la etnia, el estrato socioeconómico o el lugar de origen, que propician que el envejecer se experimente de forma distinta (Arber; Gin, 1996; De Beauvoir, 2016). Se ha naturalizado la vejez como una etapa casi homogénea para todos, mas no se ha reparado que también es un lugar de enunciación, que mantiene una politicidad que irrumpe en tanto se convierte en una experiencia precaria, de desigualdades y de violencias (Mazzuchelli; Navarro, 2021; Iacub, 2018).

En este sentido, la corporeidad geronta es capaz de plasmar esas experiencias en los lugares donde habita y por donde transita, pues también hay que reconocer que el proceso de envejecimiento concatena espacios y tiempos del curso de vida de los sujetos (Islas, 2022; Kimmel, 2015; Elder, 2003). Por ejemplo, las contrasexualidades ahora gerontas han constituido sus cursos de vida entre violencias, exclusiones familiares y la soledad, sin descendencia de familia; así como las omisiones del Estado y de la sociedad. Esto conlleva a cuestionar que la vejez también es performativa, puesto que la sexualidad, el género o la etnia intervienen en la forma de constituir la, por salirse de los esquemas heteropatriarcales de la vejez, y también de las identidades LGBTIQ+ ahora mediatizadas, más politizadas y con mayor visibilidad.

La corporeidad es la primera escala espacial donde se combaten las políticas sexuales y etarias que las coercen, por ello cuando se habita desde lo contrasexual y la vejez se configuran espacios donde se plasman dichas batallas, logros, aspiraciones y la simple experiencia del ser y estar desde ese lugar de enunciación. Cuando se generan espacios para las vejeces, la perspectiva heteronormada está plasmada, se piensa en abuelas y abuelos, y se desdibuja a las vejeces contrasexuales, que así quedan en la marginalidad. Sin embargo, todo cuerpo geronte es capaz de plasmar sus mundos interiores en los espacios que habita, su memoria, sus gustos, aficiones y cotidianidades le brindan una singularidad (Rowles, 2018; Peace, Holland; Kellaher, 2005).

De esta manera, el cuerpo geronte sigue teniendo esa capacidad de agencia para ser el primer productor del espacio, de sus espacios, para plasmar su existencia desde dicha etapa etaria. En consecuencia, estos espacios habitados y transitados por las vejeces, denominados gerontoespacios (Islas, 2022), permiten desentramar, a través de la experiencia, las condiciones desde donde se relacionan con el mundo, las precariedades, pero también las estrategias para sortear las vicisitudes de la hegemonía adultocentrista y heteropatriarcal.



La casa como gerontoespacio contrasexual: cuerpo, identidad y placer

Los gerontoespacios están configurados por el sentido de los cursos de vida de las vejeces que se enraíza en las experiencias, los procesos de semiotización de los cuerpos, los tiempos (épocas) y espacios que conforman su historia (Islas, 2022). Los gerontoespacios, más allá de pensar en la materialidad de un lugar ergonómico para las vejeces, o bien pensar en los ambientes generados por geriatras o gerontólogos, se enfoca en la experiencia de los sujetos, en sus saberes, sus memorias, los sentidos y las formas de relacionarse. Es decir, los gerontoespacios son esas expresiones del habitar desde el ser geronte, que se encuentra anclado a lugares desde donde también observa el mundo y su evolución. Asimismo, los gerontoespacios permiten recuperar la agencia, las tensiones de los sujetos gerontes con las biopolíticas que sieguen entramándose en sus cuerpos, respecto a las formas de comportamiento, a la desexualización, a la desacreditación social, a la marginación, al acceso al trabajo, así como a la precarización de la vida al llegar a ser viejos (Islas, 2022; Pijpers, 2020; Reyes; Mass, 2018).

El punto medular de los gerontoespacios es dilucidar las batallas que se siguen combatiendo en la vejez, mas el enfoque está colocado en la experiencia de los sujetos y el ejercicio de su capacidad de agencia para hacer frente a las condiciones en las que habita. La llegada a la tercera edad implica un proceso de letargo social, que margina toda práctica social, afectiva y laboral, desestimando los esfuerzos y el impacto emocional que implica la postura excluyente (De Beauvoir, 2016; Gulleto, 2000; Pijpers, 2020; Orel; Fruhauf, 2015). Por ello, a través de los gerontoespacios, desde la postura de la gerontología crítica, o postgerontología, es posible dilucidar críticamente los procesos organizadores de las biopolíticas etarias que violentan el libre ejercicio de las vejeces. Aunado a ello, analizar los gerontoespacios permite desentramar las categorías socioculturales que atraviesan a los gerontes y ahondar a través de ellos en los procesos de politicidad, agenciamiento y violencias a lo largo de sus cursos de vida.

En este sentido, el proceso de envejecimiento de las contrasexualidades implicó una despolitización de sus corporeidades respecto a que la sexualidad es la irruptora y dinamitadora del sistema heteropatriarcal (Islas, 2020). La reclusión a la esfera privada y la marginación de espacios militantes y de la visibilidad LGBTIQ+ adultocentrista han propiciado que dicha politicidad se transformara y se dirigiera hacia otros espacios, pero velada ante las juventudes y las adulteces. Aquí hay que tener en consideración que las contrasexualidades gerontas tienen cursos de vida complejos, no cuentan con una red de apoyo familiar como pudiere ser para las vejeces heterosexuales; no tienen descendencia; y los espacios por los que han transitado han sido experiencias de una batalla continua.

Por ello, los gerontoespacios contrasexuales logran elucidar la complejidad del envejecimiento, las violencias y discriminaciones de las que son sujetos. Pero al mismo tiempo, los gerontoespacios contrasexuales son una trinchera, cargados de memorias, historias, sentimientos y triunfos en el sistema heteropatriarcal. En primer lugar, hay que reconocer que los hogares



contrasexuales son esos primeros gerontoespacios que siguen dinamitando el heteropatriarcado, puesto que replantea las relaciones familiares, emocionales y sentimentales en el barrio (Islas, 2022; Kimmel, 2015), tal como lo analizo en este artículo. También, hay espacios de recreación, como parques o bares, con menor calidad, servicios deficientes y en los márgenes de los bares de las juventudes LGBTIQ+. En tercer lugar, como parte de los gerontoespacios, también están los lugares de encuentro sexual, como saunas, bares, *table dance* o el *cruising*, donde las corporeidades gerontas dominan el paisaje.

Los gerontoespacios contrasexuales son una expresión de la evolución y transformación de la sexualidad como característica politizada y dinamitadora, que permite a un en la vejez desafiar y subvertir los cánones etarios y heteronormados. Aunado a ello, las realidades socioespaciales gerontas se convierten en referentes futuros para las generaciones LGBTIQ+, las necesidades, las precariedades y a las violencias a las que posiblemente se experimentarían. La presencia de gerontes contrasexuales en los lugares irrumpe por el hecho de disociar las identidades LGBTIQ+ asimiladas y normalizadas actualmente. Por esta razón, los gerontoespacios se convierten en territorios que impulsan cambios, que, aunque no estén en los discursos *mainstream*, siguen en pie de guerra y logran dilucidar las desigualdades de los sistemas políticos, culturales, económicos y sociales que se gestan desde un heteropatriarcado viejista/edadista.

En este sentido, las contrasexualidades han constituido espacios de refugio para sortear y protegerse del heteropatriarcado castigador y persecutor de sus corporeidades. El sentido del hogar se aboca al sentido de seguridad, de comodidad, de descanso y de alejamiento de lo caótico del mundo (Bachelard, 2012; Buttimer, 1980). El hogar es el lugar donde la existencia se denuda y se plasma el sentido más profundo del ser, donde se regenera, descansa, se resetea y se recuerda la individualidad a través de lo íntimo (Stazak, 2001; Seamon, 2023; Bachelard, 2012). La casa ha estado ligada al sentido del hogar, aunque para las contrasexualidades, los bares o los lugares de militancia también han fungido como tal.

Sin embargo, la exclusión hacia las vejezes contrasexuales de la arena de lo público, o la poca visibilidad y centralidad en los espacios comerciales y militantes, ha propiciado que la presencia en casa sea una experiencia en la que se constituye ese sentido de seguridad, de acoyo, de calidez y de descanso. Aquí, es importante recalcar que el hogar contrasexual, como se verá más adelante, contiene emocionalidades de soledad, de abandono por la débil red de apoyo familiar consanguínea. Pero, al mismo tiempo, se tornan otras redes familiares no consanguíneas. Entonces, la casa, o también llamado espacio doméstico, es donde se entretejen los lazos afectivos y emocionales entre las redes familiares que reproducen el sentido de identidad (Stazak, 2001; Collignon, 2010). Es en el espacio doméstico donde se recuerda la identidad de lxs sujetxs y el clan al que pertenecen, el linaje, la memoria y el sentido de humanidad como individuos (Bachelard, 2012). Asimismo, la casa es la representación espacial de la unidad familiar ante el vecindario, la sociedad y el Estado, donde las identidades como grupo social se plasman en la educación, en la cosmovisión de la vida y en las formas de relación con el mundo (Peace, Holland; Kellaher, 2005; Rowles; Chaudhury, 2005). Para las

vejece, el hogar es el refugio de la vida acelerada, de los tiempos que no se viven de igual manera a través del cuerpo.

Tradicionalmente, o mejor dicho, heteropatriarcalmente, se plantea que la casa es donde la familia, los roles de género y las identidades como unidad social se manifiestan y se reproducen (Collignon, 2010; Fenster, 2005; Rowles; Chaudhury, 2005). Por ello, los hogares homoparentales se convierten en puntos de disrupción al redefinir la familia, los roles de género, las prácticas sexuales de los padres o las madres, así como los valores para relacionarse con el vecindario y otros espacios sociales. Sin embargo, los hogares contrasexuales irrumpen también en las identidades de la abuelidad (Pijpers, 2020; Kimmel, 2018). Las vejece contrasexuales configuran sus gerontoespacios desde fuera de la abuelidad, o de las normas heteropatriarcales de ser madres, padres o de seguir ejerciendo la sexualidad, el placer y los afectos. De esta manera, en este artículo, presento tres casos de hogares de vejece contrasexuales, donde se cuestionan las relaciones familiares, la sexualidad y el sentido de descanso y placer.

Hogares contrasexuales gerontes en Tijuana

En la década de los ochenta, Tijuana, Baja California fue una de las primeras ciudades en México, donde las contrasexualidades se organizaron para exigir sus derechos, principalmente por los lazos solidarios estrechados con San Diego y Los Ángeles, California (Anguiano, 2019; Veloz, 2019; Islas, 2022). Sin embargo, antes de las movilizaciones y politización de las contrasexualidades, ya habían surgido espacios de encuentro y discotecas. Se conformaron agrupaciones como FIGHT, que atendía los casos de VIH. La Plaza Santa Cecilia, ubicada en el centro de la ciudad, era reconocida ya con un imaginario homosexual, frecuentado por extranjeros y población local (Islas, 2022; Veloz, 2019). Pese a estos avances, en Tijuana la población contrasexual en las décadas de los setenta y ochenta seguía viviendo represión y persecución sistemática por parte del Estado.

El 30 de noviembre, las juventudes y aduleces contrasexuales vivieron la *razzia* que cambiaría el panorama de este sector poblacional (Anguiano, 2019; Frentera Gay, 1991; Islas, 2022). Dicha revuelta se llevó a cabo en "El Ranchero" y "El Equipales", bares más asiduos por lesbianas, transexuales y homosexuales. Dicha redada conllevó a arrestos, violencias y vejaciones que devinieron en manifestaciones de agrupaciones homosexuales, lésbicas y trans, tanto local como de San Diego y San Francisco, California.. El resultado fue una población LGBTIQ+ más politizada y más visible. La persecución amenguó, aunque otras violencias formaban parte de la cotidianidad. Sin embargo, ese momento coyuntural es el punto de partida para la visibilidad LGBTIQ+ en Tijuana. En 1994 se realizó la primera marcha del orgullo LGBTIQ+, la Avenida Revolución, la arteria principal de la ciudad, comenzó a llenarse de bares y discotecas, que daban esa imagen de apertura.

En este contexto, las vejece que hoy habitan Tijuana fueron protagonistas y espectadoras de dichas manifestaciones políticas que propiciaron la salida del clóset a nivel estatal, nacional e internacional. Sin embargo, las contrasexualidades gerontas que, en sus juventudes, vivieron dichas



movilizaciones, pronunciamientos, violencias y persecuciones, han trascendido al espacio del hogar. Es inminente que, en el sistema de políticas etarias, haya una exclusión simbólica y sutil hacia las vejezes en los bares, discotecas y lugares de encuentro sexual, acaparados por las juventudes y adulteces. Sin embargo, desde el hogar las contrasexualidades gerontas siguen subvirtiendo el sistema heteropatriarcal, tal como lo analizo en los siguientes segmentos. La vejez, la orientación sexual y el cuerpo se entretajan para configurar experiencias espaciales que dilucidan las violencias por parte del heteropatriarcado y del adultocentrismo LGBTIQ+.

Esta investigación se llevó a cabo entre 2019 y 2022, como parte del proyecto doctoral. En este artículo retomo tres casos para analizar las diferentes formas en que hombres homosexuales gerontes configuran sus hogares como gerontoespacios. En esta configuración, la mirada está colocada en las formas de habitar, politizar, resistir en el hogar para deconstruir y dinamitar los sistemas heteropatriarcal y edadista. Las narrativas sobre la experiencia de la casa contrasexual, analizadas desde una perspectiva cultural, semiótica y geográfica, resultan relevantes en tanto que permiten reconstruir los sistemas culturales que propician las violencias y exclusiones por motivos de envejecimiento, al mismo tiempo que propician el ejercicio de la agencia. Como se verán en los casos, hay puntos de convergencia, pero también de divergencia en tanto que hay otras categorías que les atraviesan más allá de la edad. Por ejemplo, el ser mujeres cis, el ser hombres o bien el proceso de transición. A través de éstas se logra dilucidar cómo se produce un gerontoespacio con ese sentido político, agenciado, de resistencia y de subversión desde la vejez contrasexual, cuyo impacto se puede analizar en las dinámicas y relaciones con el vecindario.

Los hogares se convierten en otros espacios de batalla para visibilizar y naturalizar otras vejezes, otros posicionamientos, otras necesidades y precariedades (Rowles, 2018; Pijpers, 2020). En el hogar se replantean y se reconfiguran las relaciones familiares, las emociones y los afectos. Asimismo, en la intimidad del hogar se despliegan los cambios sobre las concepciones del cuerpo contrasexual, en tanto su materialidad como en el sentido disruptivo de su identidad: la sexualidad, el placer y lo orgásmico. Pero también la casa está plasmada de emocionalidades que se experimentan en el transcurso de la vejez, tanto positivas como negativas, como la felicidad, la alegría, pero también la tristeza, la soledad, el abandono o la violencia. A través de estas aristas, logro converger las narrativas espaciales de Adán (77 años), Fabián (72 años) y Rogelio (67 años) para analizar el proceso de configuración de sus hogares como gerontoespacios donde ejercen su agencia para el disfrute del placer erótico y sexual, y al mismo tiempo para sortear las violencias de la familia, el vecindario y las emociones negativas como la soledad, la desesperanza o la tristeza.

La casa oscura de Adán: abandono, soledad y alcoholismo

Adán es un hombre mayor de 77 años, abiertamente homosexual con su familia y en el barrio en el que vive. Para él, su casa tiene un sentido de malestar, de incomodidad y la asocia a la tristeza. Adán cuenta que su familia,



sus hermanxs y sobrinxs no le hablan por ser homosexual y llevar a algunos de sus amantes a su casa.

Mi casa está casi vacía, es oscura, muchas veces no estoy ahí. La mayor parte del tiempo me la paso aquí en el Villa o en el Ranchero (bares del centro de Tijuana), con mis amigos, los vaticos (los trabajadores sexuales), me hacen compañía. [...] En casa me agüito mucho, no tengo nadie. Me da la soledad, si pega porque si me muero nadie vendrá. Mi familia vive cerca pero no me hablan por ser puto. ¡Uy y menos cuando traigo a mis vaticos! Los vecinos chismosos tampoco me ayudarían porque se llevan bien con mis hermanos. O sea, no me hacen nada, no me pegan ni me dicen cosas, pero por más de 50 años no me hablan. Cuando me enfermo aquí me las arreglo o viene un enfermero que le pago para que me haga todo... ¡Sexo también!

La casa está construida socioculturalmente para ser el espacio de recreación familiar, la gestación de las relaciones afectivas, emocionales y de apoyo que coadyuven al desarrollo de la unidad (Staszak, 2001; Collignon, 2010; Galindo; Maceda, 2022). Sin embargo, para las vejeces contrasexuales, las expulsiones de la casa durante sus juventudes en los años sesenta, setenta u ochenta, representó una fractura de las redes emocionales. Adán comparte que hace 50 años, cuando él tenía 27 años (1973), se alejó de su familia. Por cinco décadas no se ha gestado una red de apoyo que logre encausar el proceso de envejecimiento de Adán. Aunado a ello, a pesar del tiempo transcurrido, la postura homofóbica de la familia hacia él es permanente pues no ha habido un acercamiento que le ayude a reintegrarse. Asociado a ello, el estigma por llevar a sus amantes hace que ese sentido homofóbico sea transgredido desde su casa, desde su vejez y desde su cuerpo que por más de 50 años ha estado en lucha.

Estos aspectos de las relaciones que mantiene Adán con su familia, incluyendo el vecindario, constituyen su hogar como un gerontoespacio cargado de emociones de tristeza, de rechazo y de un continuo sentido de alerta ante las violencias por ejercer su sexualidad. La frase que menciona Adán – “Me agüito mucho, no tengo a nadie” – implica que hay un sentimiento de soledad que se encarna en el cuerpo y va plasmándolo en su casa en las horas en que la habita. El gerontoespacio de Adán es un reflejo del olvido, de la omisión y de las violencias que a través del tiempo siguen reproduciéndose en las escalas sociales micro, como la familia. El espacio se dota de emociones, sentimientos y sensaciones (Tuan, 1977), el cuerpo las dota para morar y significar su existencia en el mundo para morarlo. Agüitarse y concebir la casa como oscura, es un reflejo de las sensaciones que a lo largo del curso de vida de Adán ha articulado la forma de relacionarse con el mundo.

La sensación se manifiesta en el cuerpo, la emoción de entristecerse es un reflejo del rechazo, de la violencia y del abandono que muchas vejeces viven. La vejez se convierte en una forma de deslegitimar a lxs sujetxs sociocultural y políticamente (De Beauvoir, 2016; Navarro; Daniel, 2020). El sentido de rechazo de Adán hacia su casa es resultado de dichas violencias por su sexualidad y vejez, que le ha conllevado a generar un sentido de hogar en los

bares, donde encuentra la calidez, el refugio y la regeneración de su ser (Seamon, 2023).

La violencia etaria, o mejor dicho gerontoviolencia, está marcada por la invalidación de los sujetxs gerontes en la recreación de su ser en esta etapa de la vida. Por ejemplo, Adán sigue siendo estigmatizado por seguir ejerciendo su sexualidad y el placer. En conversaciones más profundas con Adán, el sexo se convierte en una forma de darle luz a su hogar, es la compañía lo que le da ese sentido placentero del estar en casa. El gerontoespacio del hogar para Adán tiene esas tensiones entre el ser visto y validado, y la omisión y estigmatización, que se convierten en un acto violento. Las emociones que se sienten y se performan en los cuerpos se transforman en los vehículos que significan la casa, que mantienen ese arraigo que recuerda quiénes somos y cómo nos constituimos (Seamon, 2023; Buttimer, 1980). Por ello, la casa de Adán, y de muchxs otrxs, se conforma como un gerontoespacio topofóbico, que expresa esa soledad, abandono y marginación. El temor a morir solo, a no tener compañía y buscar ese sentido de refugio del hogar en el espacio público, a través del alcohol, del sexo y de las amistades.

La casa como gerontoespacio es una expresión de las políticas etarias hacia la marginalidad del envejecimiento; pero al mismo tiempo se convierte en una expresión de agencia de lxs gerontes, al seguir reproduciendo sus posicionamientos, sus deseos y anhelos en las casas. Para Adán, es transgresivo que los cuerpos homosexuales de él y sus amantes constituyan un gerontoespacio sexualizado, que escapa de las identidades gerontas desexualizadas del abuelo o la abuela. Entonces, se vuelve un desestabilizador del heteropatriarcado adultocentrista y, al mismo tiempo, es catalizador para sortear las gerontoviolencias que vive por ser viejo y homosexual entre sus familiares y el vecindario.

La gerontoviolencia homofóbica en el hogar de Rogelio

Rogelio es un hombre homosexual de 67 años. Es el mayor de 5 hermanos, de quienes ha cuidado desde la muerte de sus progenitores, durante la adolescencia. Actualmente vive en la misma casa en la colonia Altamira, muy cerca del Centro Histórico de Tijuana. Todxs en casa saben que es homosexual, no se casó, nunca presentó novias y durante muchos años vivió con su amigo Efraín. Ahora, la casa de Rogelio está habitada por sus hermanxs, sobrinxs y los sobirnxs nietxs. Legalmente, Rogelio es el dueño de la casa, heredada por los progenitores, sin embargo, no puede hacer uso completamente de ella.

Hace unos 20 años, poquito más, se enteraron mis hermanxs que Efraín y yo éramos pareja. Se hizo una bronca monumental. Me dijeron que seguro era un violador, un puerco y que mis sobrinos corrían riesgo conmigo, Efraín y mis amigos que venía. A mí no podían correrme porque soy el dueño. Pero sí me llegaron a golpear y a Efraín también. Me han amedrentado, me insultan, me prohíben que vengan mis amigxs. Tengo que salirme a escondidas con Darío y Eustolia, mis amigxs de siempre. [...]Lo peor de todo es que me han mandado a vivir en el cuarto del fondo de la casa, diciéndome que

como no tengo familia y la casa se va a quedar sola, ellxs mejor la aprovechan. Mis sobrinxs me insultan a veces, se burlan de mí. Tengo miedo que un día me saquen la casa, me maten Yo en mi casa tengo mi estufita, mis muebles, mis cositas, así no los veo ni me molestan. ¡Ni porque les ayudé en todo a mis hermanxs y mis sobrinxs son agradecidos [...] ¡Solamente están esperando a que me muera!

La casa es un territorio donde se establecen las normas, las reglas y los significados que articulan al grupo social que lo habita (Rowles; Chaudhury, 2005; Rowles, 2018). Rogelio nos comparte esta configuración territorial heteronormada de la casa, que, aunque legalmente le pertenece a él, el sentido de autoridad es cuestionado e invalidado por su orientación sexual. En la casa de Rogelio se ha impuesto una directriz para regular las prácticas que acontecen en ella. En primer lugar, las relaciones sexoafectivas de Rogelio se vieron censuradas, reproduciendo el estigma de la pederastia que ha caído sobre la homosexualidad, y con ello el derecho de vivir en pareja ha sido mutilado para Rogelio. Las únicas parejas permitidas son las heterosexuales, de lxs hermanxs y lxs sobrinos. Esto ha repercutido desde hace 20 años en las relaciones afectivas, sociales, amistosas y sexuales de Rogelio. Hay una negación y vejación de la sexualidad, que se territorializa en el cuerpo de Rogelio, que va envejeciendo. Entonces, existe una desexualización, no natural por su edad, sino por una imposición.

Las violencias sufridas por Rogelio y su exnovio Efraín son expresiones de la forma de regular el espacio, su ocupación y su habitar. Aunque la casa pudiera ser el refugio, el terruño y el que alberga las calidades de la humanidad (Seamon, 2023), no lo es para Rogelio, al menos no en los términos de las relaciones familiares. Los insultos, las ofensas y las agresiones son formas de territorializar una otredad sexual, es decir, se coloca al otro no heterosexual en un posicionamiento y lugar subordinado, de sometimiento y opresión. Esto logra dilucidar una arista en cómo opera espacialmente la heteropatriarcalidad, y con ello la construcción de los significados que se manifiestan en las gerontoviencias hacia Rogelio. Por una parte, existe un rechazo hacia la homosexualidad de Rogelio, pero por otra, está la experiencia de temor, de miedo y vulnerabilidad a las que se añade la edad geronta.

En el momento en que realicé la entrevista con Rogelio, estábamos en una reunión con Darío y Eustolia, sus amigxs en secreto. El sentido de alerta era constante, logré percatarme que el territorio heteronormado donde habita Rogelio se extiende a sus prácticas, en cualquier parte de la ciudad de Tijuana. Estas violencias de familia heteronormada hacia Rogelio han reorganizado el espacio físico de la casa, a él lo han reubicado en el margen del predio. Durante muchos siglos, las vejez han sido desplazadas a los márgenes, han sido negadas en las relaciones familiares y ha habido una asociación a la muerte y a la no productividad (De Beauvoir, 2016). Lo mismo ocurre en este caso, pero con motivo de una orientación sexual no heteronormada, de no tener descendencia y por lo tanto no cumplir con el papel del hombre geronte triunfador.

Sin embargo, Rogelio ha podido recrear su espacio de seguridad, de refugio y de identidad en el pequeño departamento al que obligaron a estar. Después

del despojo, él tiene sus muebles, su sentido de pertenencia, su refugio para no encontrarse con la familia que lo ignora, o si no lo ignora lo insulta. Rogelio ha configurado su gerontoespacio, en forma de respuesta ante la violencia etaria y homofóbica donde se cruzan los capitales del poder y el agenciamiento. En su pequeño departamento, Rogelio se recrea tal como es: “En mi cuartito yo cocino, soy afeminado, pasivo, imito a Lucía Méndez y la Pantoja [Isabel]. Chateo con chicos por internet, algunas veces salgo con ellos, aunque no muy seguido porque da miedo que me encuentren. Pero el menos ahí no recibo ningún insulto, ninguna mala mirada”. Rogelio sabe cuáles son las aberturas del sistema desde donde puede dar fuga a sus deseos, a su libertad, en términos de Deluze (2007), al agenciamiento para subvertir, cambiar y provocar inconscientemente el sistema opresor.

La casa es una manifestación espacial de las relaciones sociales (Collignon, 2001; 2010), en las que las desigualdades de género se aprenden, se organizan y se naturalizan. Claramente, la casa de Rogelio es una expresión de ese género binario heteronormado, porque lo que no entra en el esquema de la heteropatriarcalidad es marginado, llevado a los límites, como el departamento que el habita. Sin embargo, a partir esa marginalidad, Rogelio ha plasmado en su gerontoespacio estrategias propias para protegerse, para recrearse y para habitar desde lo geronte y desde lo homosexual.

El hogar del sexo: Fabián y sus amantes

Fabián tiene 72 años, es abiertamente homosexual, es médico y desde joven se independizó de su familia nuclear. Vivió y estudió en Ciudad de México, San Francisco y San Diego. A diferencia de Adán y Rogelio, Fabián tiene alta capacidad de gasto, cuenta con una profesión que le ha permitido vivir holgadamente y fluir entre las estructuras edadistas del sistema capitalista y heteropatriarcal.

A mí me gusta traer a mis muchachitos a mi casa. Mi familia vive Zona Río, así que no me andan molestando. ¡Aunque no tendrían porqué, ellos no me mantienen! Nunca me han molestado o dicho algo, pero yo me siento más cómodo. Sí han llegado mis sobrinxs y mis hermanas a mi casa mientras ando aquí despachando morrillos, pero no ocurre nada. Los vecinos de repente me hacen comentarios que llegan amigos míos gringos con sus amantes, más jóvenes. ¡Pero, me vale madre! Esta es mi casa, son mis reglas y si les ofende que se lo coman. [...] Aquí es mi casa y hacemos fiestecitas ‘animadas’ [sexuales] en la sala, en el patio, las recámaras. No debo darle explicaciones a nadie, por eso no vivo con mis hermanas ni nadie.

La casa de Fabian es de toda libertad. Los capitales económico, cultural y político le han proveído de un agenciamiento que se traduce en los límites impuestos hacia sus relaciones familiares. La distancia con la familia es expresión de subversión en el que no se le cuestiona su sexualidad, no se vigilan sus prácticas, ni mucho menos se le reprochan. Aquí, se puede analizar que existe un sentido de bienestar y de territorialización de su cuasi total

integridad como homosexual geronte. La casa como gerontoespacio provee de los matices emocionales, cognitivos, proyectivos sobre los objetivos a futuro, y sobre todo del reconocimiento como sujetxs capaces de seguir construyendo el mundo (Rowles, 2018; Islas, 2022).

En el estadio geronte, se espera una dependencia emocional, económica, social y de cuidados que van difuminando el sentido de agencia de esta población (Iacub, 2001; Reyes; Mass, 2001). Sin embargo, Fabián ha logrado sortear establecer las condiciones de relación con la familia y los vecinos, comenzando con su sexualidad libre. Esta condición configura un gerontoespacio sexualizado, que es asimilado e integrado por la familia de Fabián. La sexualización, el placer, el erótico y el deseo por los jóvenes homosexuales y las fiestas con amigos gerontes como él, visibilizan y desentraman la sexualidad desde otras aristas de las políticas etarias.

La casa de Fabián cimenta un proceso de deconstrucción de la vejez homosexual y al mismo tiempo del ejercicio de la sexualidad y del placer. Es decir, que la casa de Fabián como gerontoespacio irrumpe en los sistemas heteropatriarcal y edadista redefiniendo las concepciones del envejecer, de la desexualización y de la dependencia. En este proceso interviene la movilización de los capitales con los que cuenta Fabián. Es importante apuntar que el curso de vida tiene repercusiones, y la independencia de Fabián a lo largo de su trayectoria le ha permitido confluír en la libertad de asumirse fuera de la validación heteropatriarcal de su familia. Aunado a ello, la casa de Fabián es un gerontoespacio que irrumpe con las dinámicas vecinales, porque desde su narrativa se logra dilucidar que se conocen las fiestas de hombres homosexuales gerontes con motivos sexualizados y placenteros. Se reescribe en los cuerpos envejecidos otras vetas respecto a cómo asumir y performar la vejez, lo cual implica una práctica contrasexual, porque se cuestiona desde el placer y lo orgásmico.

Finalmente, el gerontoespacio de Fabián está configurado por sus reglas, sus normas y sus fantasías que expresan ese agenciamiento desde su casa, cuyas implicaciones se ven reflejadas en la relación con el vecindario y con la familia que vive en otra colonia de Tijuana. Las dinámicas espaciales cuestionan formas distintas de relación familiar, afectiva y sexual al interior de la casa. Con esto quiero recalcar que la casa como un espacio de formación de la familia heteronormada, reproductiva y afectiva, es transgredida desde la vejez con prácticas explícitamente sexuales, placenteras y eróticas, por lo que la semiotización de la casa se transforma y reordena semióticamente las relaciones al interior de un hogar.

Reflexiones finales

Envejecer es un proceso que está trazado por el género y la sexualidad. La lectura del cuerpo, de las expectativas del comportamiento y de la reproducción de las normas hegemónicas intervienen en el proceso de envejecer y en la experiencia de asumirse como geronte. Asumirse como contrasexual, en cualquiera de las identidades no hegemónicas, implica romper con los estatutos a lo largo de cada una de las etapas de la vida, desde la infancia hasta la vejez, y con ello la aparición de nuevos sujetxs. Estos nuevos,

o mejor dicho visibles, posicionamientos politizados de contrasexualidades trazan las nuevas rutas para impugnar en los cambios sociales, culturales, políticos y económicos donde se logren integrar a las demandas por la equidad y la ciudadanía completa. La vejez es un estado que ha quedado relegado a lo largo de décadas, asociado a la medicina, la enfermedad, la incapacidad o la dependencia, y por ello pocas veces se le ha dado el valor y la visibilidad para cuestionar las violencias que se ejercen por el motivo del ser geronte.

En este sentido, aquella primera oleada de contrasexualidades han ido rompiendo, reestructurando y reescribiendo las escrituras de corporeidades que han ido impugnado a lo largo de cinco décadas, diferentes formas de constituir las etapas socioculturales y biológicas de los seres humanos. Tal como lo plasmo en este artículo, la vejez contrasexual irrumpe con la naturalización de la etapa etaria respecto a los estereotipos del geronte. Esto implica una descodificación de los atributos biológicos impuestos cultural y políticamente a las acciones, aspiraciones, deseos y agenciamiento de las vejeces. A partir de aquí, planteo que la vejez es performativa, tiene una base biológica inherentemente, empero las representaciones sociales gerontas están justificadas con los cambios fisiológicos, las transformaciones en las habilidades o capacidades cognitivas, motrices o de salud. Precisamente, la sexualidad no normativa evidencia y desentraman que las relaciones de poder se encuentran inmersas en estas representaciones, tal como se pueden dilucidar en los casos de Adán, Rogelio y Fabián, que presento en este artículo.

De esta manera, a lo largo de los tres estudios de caso recogidos, la espacialidad adquiere un sentido medular para comprender la experiencia del ser geronte en el que intervienen el curso de vida, las relaciones familiares, los capitales económicos, culturales, educativos y políticos. La autorrepresentación de la vejez en cada uno de los casos se ve reflejada en la forma de configurar sus casas como gerontoespacios. Y a través de estos gerontoespacios se desentraman las relaciones con el entorno respecto al poder, a las violencias, al dominio y al agenciamiento dentro del sistema heteropatriarcal y edadista.

Por lo tanto, la premisa que planteo es que la vejez es performativa, porque hay una relación de la semiótica geronta sobre el cuerpo de lxs sujetxs, su posicionamiento en el lugar donde realizan, habitan y transitan su vida, y el medio en el que desenvuelven. Por ejemplo, Fabián y las relaciones establecidas con su familia y el vecindario están mediadas por la capacidad de gasto, el posicionamiento social y los capitales cultural y político para hacer frente a posibles acciones discriminatorias, como él lo menciona: “Mi casa, mis reglas”.

El abandono familiar, la enfermedad, el estigma y la homofobia geronta hacia Adán por parte de los vecinos y los familiares ha tenido implicaciones emocionales, y por ello hay un sentido negativo construido sobre su casa. Simbólicamente su gerontoespacio está constituido en relación a la exclusión familiar, aunque de una forma más tenue. Adán ha logrado mover sus capitales, reivindicarse, tener su propio espacio lejos del dominio y del disciplinamiento de sus hermanos para poder recrearse social y sexualmente dentro ella. Y el caso de Rogelio, su gerontoespacio tiene un sentido de territorialidad en constante tensión con su familia, la violencia ejercida y sus

estrategias para hacerse invisible.

Los tres casos de envejecimiento homosexual también desentraman otras categorías sociales, como la clase o el nivel educativo. Los gerontoespacios están cargados de esos materiales y recursos para sortear las desigualdades del sistema etario y heteropatriarcal. Por ello, es importante visibilizar y dar cuenta de las condiciones en que se envejece, de los caminos que siguen tazando aquellxs quienes abrieron la puerta del clóset para ser libres, para disfrutar del cuerpo, de los afectos, de los sentimientos, del placer, de la sexualidad y del deseo. Y aún así, en plena vejez dinamitan sistemas opresores que han sido naturalizados para seguir perpetuando las biopolíticas hasta en la etapa última del curso de vida de lxs humanxs.

Los gerontoespacios contrasexuales son expresiones de esas luchas constantes, de la visibilidad y de la politicidad de lxs sujetxs a lo largo de una vida en el ostracismo sexual. Estos gerontoespacios están redirigiendo, como primera generación contrasexual, las rutas para comprender como se sigue manifestando el poder heteropatriarcal en otras direcciones. Se han asimilado espacios comerciales LGBTIQ+, que se han mediatizado y han sido territorializados por los cuerpos jóvenes y adultos. Pero la cuestión aquí es, ¿hacia dónde se está dirigiendo el poder heteropatriarcal, sus formas y en qué cuerpos está aterrizando? Y, la vejez, como sujetxs no productivxs, no consumidorxs en masa, ni reproductivxs (De Beauvoir, 2016; Islas, 2022), es una de las rutas del poder heteropatriarcal, que también debe estar en la agenda LGBTIQ+.

Resulta de gran relevancia plantearse desde las geografías contrasexuales la edad como parte de los procesos de constitución de los espacios y las identidades LGBTIQ+. Los lazos que se deben estrechar entre las geografías del envejecimiento y las geografías contrasexuales nos permiten dilucidar que la ocupación del espacio al llegar a la vejez implica procesos de discriminación, marginación y estigma. Por ello, analizar los gerontoespacios contrasexuales importa, en tanto que se desentrama las relaciones de poder que producen y reproducen el edadismo, y al mismo tiempo nos muestra otras formas de construir habitares, dentro de los sistemas hegemónicos heteropatriarcal, capitalista y edadista.

Finalmente, en este artículo he rescatado tres casos de estudio en los que he desentramado a través de los gerontoespacios las estrategias que lxs gerontes homosexuales han desplegado, con sus recursos culturales, sociales, económicos y políticos, para sortear y dinamitar las violencias que el sistema heteropatriarcal sigue ejerciendo en esta etapa etaria. Estas resistencias gerontas contrasexuales siguen trazando los surcos para que las generaciones venideras logren disipar y sortear las violencias por envejecer, por ser geronte y por tener una etapa de retiro digna. Y aquí, hay que apuntar, como lo haré en otro artículo, hacia las condiciones materiales en que se vive, el acceso a las pensiones, a la salud, a la alimentación, al apoyo familiar, o bien el sobrevivir el día a día en la precariedad.

Referências

ANDRÉS, Hayde; GASTRÓN, Liliana; ODONNE, Julieta; VUJOSEVICH,

Jorge. Apariencia y realidad. *In*: GASTRÓN, Liliana (Coord.). **Dimensiones de la representación social de la vejez**. Buenos Aires: EUDEM, 2013. p. 69-80.

ANGUIANO, Jese. **Repression and Resistance: A Social History of the Gay Social Movement in Tijuana, Mexico 1980-1993**. Western Michigan University, 2019.

ARBER, Sara; GINN, Jane. **Relación entre Género y envejecimiento**. Madrid: Narcea Ediciones, 1996.

BACHELARD, Gaston. **La Poética del Espacio**. México: Fondo de Cultura Económica, 2012.

BINNIE, Jon. Sexuality, the Erotic and Geography: Epistemology, Methodology and Pedagogy. *In*: BROWNE, Kath; LIM, Jason; BROWN, Gavin (Ed.). **Geographies of Sexualities: theory, practices and politics**. New York: Ashgat, Aldershot, 2007. p. 29-38.

BINNIE, Jon. Coming out of Geography: towards a queer epistemology? *Environment and Planning. Society and Space*, n. 15, p. 223 -237, 1997.

BINNIE, Jon. Trading places: consumption, sexuality and the production of queer space". *In*: BELL, David; VALENTINE, Gill (Ed.). **Mapping Desire: Geographies of Sexualities**. Londres: Routledge, 1995. p. 182-199.

BUTTNER, Anne. Social Space and the Planning of Residential Areas. *In*: BUTTNER, Anne; SEAMON, David (Ed.). **The Human Experience of Space and Place**. London: Routledge, 1980. p. 21-53.

BURRY, Mike. Envejecimiento, Género y Teoría Sociológica. *In*: ARBER, Sara; GINN, Jane (Ed.). **Relación entre género y envejecimiento**. Enfoque sociológico. Madrid: Narcea, 1996. p. 35-53.

COLLIGNON, Beatrice. De las virtudes de los espacios domésticos para la geografía humana. *In*: LINDÓN, Alicia; HIERNAUX, Daniel (Ed.). **Los Giros de la Geografía Humana**. Ciudad de México: Anthropos, Universidad Autónoma Metropolitana, 2010. p. 201-215.

COLLIGNON, Beatrice. Esprit des lieux et modèles culturels: la mitation des espaces domestiques en Artique inuit. **Annales de Géographie**, vol. 110, n. 620, p. 383-404, 2001.

DE BEAUVOIR, Simone. **La Vejez**. México: Random House Grupo Editorial, 2016.

DE LAURETIS, Teresa. Género y teoría Queer. **Mora**, v. 21, n. 2, p. 107-118, 2015.

DE VRIES, Brian. Stigma and LGBT Aging: Negative and Positive Marginality. *In*: OREL, Nancy; FRUHAUF, Christine (Ed.). **The lives of LGBT older adults**. Understanding challenges and resilience. Washington: APA, 2015. p. 55-72.

DELEUZE, Gill. **Dos regímenes de locos. Textos y entrevistas**. Valencia: Pretextos, 2007.

ELDER, G. Work Lives: the interplay of project and biography. *In*: BOLDER, A.; WITZEL, A. (Ed.). **Berufsbiographien**: beitrage zu theorie und empirie ihrer bedingungen, genese und gestaltung. Opladen, Leske, Buldrich, 2003.

FENESTER, Tovi. Gender ant he city: the different formations of belonging. *In*: NELSON, Lie; SEAGER, Soni (Ed.). **A Compagnion to Feminist Geography**. Australia: Backwell, 2005. p. 242-256.

FREIXAS, Anna. La vida de las mujeres mayores a la luz de la investigación gerontológica feminista. **Anuario de Psicología**, v. 39, n. 1, p. 48-57, 2008.

FREIXAS, Anna. Prologo. *In*: ARBER, Sara; GINN, Jane (Ed.). **Relación entre género y envejecimiento**. Enfoque sociológico. Madrid: Narcea, 1996. p. 7-10.

FRONTERA GAY. **Número 4**, jul. 1991.

GALINDO, Eduardo; MACEDA, Emilio. El doble sentido de los espacios domésticos: la vida cotidiana de familias heteronormativas de la ciudad de Tlaxcala, México. **Antípoda Revista de Antropología y Arqueología**, n. 46, p. 179-200, 2022.

GULLETE, Margaret. Age Studies as Cultural Studies. *In*: COLE, Thomas; KASTEMBAUM, Robert; RAY, Ruth (Ed.). **Handbook of the Humanities and Aging**. New York: Springer Publishing Company, 2000, p. 214-234.

IACUB, Ricardo. La post-gerontología: las políticas de las edades. **Perspectivas**. Notas sobre intervención social, n. 12, p. 31-40, 2018.

IACUB, Ricardo. **Erótica y vejez**. Perspectivas desde Occidente. Buenos Aires: Editorial Paidós, 2001.

ISLAS VELA, David Román. **¿Volver al Clóset? Gerontoespacios contrasexuales en Tijuana**. (Tese de Doutorado). Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte, 2022.

ISLAS, VELA David Román. La Geografía Queer o Geografía Contrasexual: de las corporeidades a la queerificación. El proceso de queerificación de la Zona Rosa en la Ciudad de México. *In*: SOTO, Paula (Coord.). **Espacios**

géneros y sexualidades. Reflexiones feministas sobre las diferencias espaciales. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Ediciones Lirio, 2020. p. 285-314.

ISLAS VELA, David Román. Zona Rosa: El territorio queer de la Ciudad de México. El Consumo de la disidencia, identidades, cuerpos y habitares. **Revista Latinoamericana de Geografía y Género**, n. 6, p. 92-212, 2015.

KIMMEL, Douglas. Theories of Aging Applied to LGBT Older Adults and Their Families. *In*: OREL, Nancy; FRUHAUF, Christine (Ed.). **The lives of LGBT older adults.** Understanding challenges and resilience. Washington: APA, 2015. p. 73-90.

KNOPP, Larry. From Lesbian and Gay To Queer Geographies: Past, Prospects, and Possibilities. *In*: BROWNE, Kath; LIM, Jason; BROWN, Gavin (Ed.). **Geographies of Sexualities.** Theory, Practices and Politics. New York: Ashgate Publishing Company, 2007. p. 21-28.

MAZZUCHELLI, Nicole; NAVARRO, Mónica. La experiencia de las mujeres: pensando vejez desde un punto de vista privilegiado. Dossier. Aportes de las Ciencias Sociales y los Feminismos al Envejecimiento y las Intervenciones. **Fronteras**, v. 17, n. 2, p. 113-125, 2021.

NAVARRO, Mónica; DANIEL, Paula. Introducción. *In*: NAVARRO, Mónica; DANIEL, Paula (Org.). **La Gerontología será Feminista.** Buenos Aires: Editorial Fundación La Hendija, 2020.

OREL, Nancy; FRUHAUF, Christine. **The lives of LGBT older adults.** Understanding challenges and resilience. Washington: APA, 2015.

PEACE, Sheila, HOLLAND, Caroline; KELLAHER, Leonie. Making Space for Identity. *In*: ANDREWS, Gavin; PHILIPS, David (Ed.). **Ageing and Place.** Perspectives, Policy Practice. New York: Routledge, 2005. p. 188-204.

PIJPERS, Roos. Experiences of older LGBT people ageing in place with care and support: A window on ordinary ageing environments, home-making practices and meeting activities. **Sexualities**, p. 1-20, 2020.

PRECIADO, Paul B. **Manifiesto contrasexual.** Madrid: Anagrama, 2020.

PRECIADO, Paul B. **Testo Yonqui.** Barcelona: Anagrama, 2008.

PRECIADO, Paul B. Multitudes queer. Notas para una política de los anormales. **Revista Multitudes**, p. 1-8, 2003.

REYES, Virginia; MASS Margarita. Envejecimiento, vejez y calidad de vida. *In*: MASS, Margarita; REYES, Virginia (Coord.). **Calidad de Vida en la**

Vejez. Ciudad de México: UNAM, 2018, p. 3-30.

ROWLES, Graham. Being in Place: identity and placerealities of older adults. *In: SKINNER, Mark; ANDREW, Gavin; CUTCHING, Malcolm (Coord.). Geographical gerontology: perspectives, concepts and approaches.* New York: Routledge, 2018. p. 203-214.

ROWLES, Graham; CHAUDHURY, Habib. **Home and identity in late life: international perspectives.** New York: Springer Pub, 2005.

SEAMON, David. **A Geography of the Lifeworld.** Movement, Rest and Encounter. Londres: Croom Helm, 2023.

STASZAK, Jean-Françoise. L'espace domestique, pour una geographie de l'intérieur. **Annales de Géographie**, v. 620, n.10, p. 339-363, 2001.

TUAN, Yi-Fu. **Space and Place.** The perspective of experience. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1977.

TUAN, Yi-Fu. **Topophilia: a study of environmental perception, attitudes and values.** Inglewood Cliff: Prentice Hall, 1974.

VELOZ Contreras, Areli. **Las retóricas de la moralidad en la frontera.** Un análisis histórico de la sexualidad en Tijuana. Tijuana: Secretaría de Cultura, 2019.

VENEBRA, Marcela. Fragilidad del futuro: fenomenología de la vejez. **Areté. Revista de Filosofía**, v. XXXII, n. 2, p.415-435, 2021.

VIVALDO, Juan Pablo. Género y envejecimiento en México. *In: MARTÍNEZ, María de la Luz (Ed.). La descolonización de la investigación, enseñanza y las prácticas en envejecimiento.* Ciudad de México: UNAM, 2021. p. 91-114.

YUNI, José. Prólogo. *In: NAVARRO, Mónica y DANIEL, Paula (Org.), La Gerontología será Feminista.* Buenos Aires: Editorial Fundación La Hendija, 2020.

Recebido em 28 de setembro de 2023.

Aceito em 30 de outubro de 2023.

David Román Islas Vela

22